



EL DEBATE SOBRE LA ESTRUCTURA URBANA DE LA ZONA METROPOLITANA DEL VALLE DE MÉXICO

Felipe de Jesús Moreno Galván

Estancia posdoctoral en el Departamento de Teoría y Análisis

UNA DE LAS TAREAS PRINCIPALES de los teóricos urbanos ha sido develar, en medio de la diversidad de los fenómenos urbanos, cuáles son determinantes de los otros, esto es: ¿qué procesos dominan y se manifiestan creando órdenes implícitos y explícitos o *lógicas* que organizan los procesos, la estructura y la forma urbana? Sólo mediante el entendimiento de estos procesos fundamentales es posible enfrentar de manera adecuada los problemas urbanos, gestionarlos y planear su futuro.

La Zona Metropolitana del Valle de México (zmvm) tiene una extensión de 7 854 km² y en 2010 contaba con una población de 20 116 842 personas (INEGI, 2010). Bastan estas dimensiones para situarla como una de las zonas metropolitanas más grandes y complejas del mundo.

Para la ZMVM se han propuesto diversas conceptualizaciones que pretenden explicar tanto su desarrollo como su funcionamiento, entre éstas destacan dos corrientes principales: a) la teoría de los subcentros, basada en un entendimiento del desarrollo urbano a partir de contornos y b) la teoría de los corredores terciarios con fundamento en la transformación socioeconómica y específicamente en la terciarización.

Sobrino (2007) considera, a partir del análisis de la movilidad residencial y los viajes por motivos de trabajo, que la estructura urbana puede dividirse en anillos concéntricos o contornos a partir de una ciudad central en donde “se acumula buena parte del empleo total de la metrópoli, y cohabitan un moderno distrito central de negocios con un distrito de mercado tradicional” (Sobrino, 2007:606). Desde esta perspectiva, la ciudad central sería la residencia preponderante de los inmigrantes recientes y los anillos exteriores funcionarían fundamentalmente para habitación: “En ellos el estatus socioeconómico y la calidad de la vivienda van en descenso conforme se incrementa la distancia al centro”.

A partir de este análisis se considera que la Ciudad de México es policéntrica al albergar:

10 unidades político-administrativas periféricas que fungen como nodos concentradores de empleo, además de las cuatro delegaciones de la ciudad central. Ratifican ese policentrismo el escaso porcentaje de población residente en la ciudad central, el importante porcentaje de movilidad residencial, y el hecho de que menos de 60% de los ocupados labora en el mismo municipio de residencia (Sobrino, 2007:610).

Algunos de los puntos débiles de la teoría de los contornos son: a) al partir de una concepción geométrica no se corresponde con la forma urbana real, que conforme se complejiza adopta en muy pocos casos la forma ideal de círculos o contornos;

de hecho la experiencia demuestra muy poca simetría y homogeneidad en el desarrollo urbano de cada período; b) las actuales cuatro delegaciones centrales han perdido importancia en la concentración de las actividades laborales; su importancia industrial es mínima y las actividades que se realizarían en el llamado “distrito central de negocios” se desarrollan a lo largo de otras zonas que no se corresponden con centros geográficos; c) existen áreas de vivienda periféricas que tienen una calidad superior a las centrales, en conjunto la ZMVM presenta una estratificación socioeconómica poco definida, donde zonas de nivel socioeconómico alto se encuentran frecuentemente colindando con zonas de niveles medios y bajos (Parnreiter, 2005; Schteingart, 2010) lo que contradice la relación de la calidad de vivienda en relación con su distancia del centro.

En contraposición, para Pradilla y Pino (2004), la ZMVM se desarrolló de una monocentralidad, históricamente conformada por la ciudad colonial, a una pluricéntrica jerarquizada, que se generaría entre 1940 y 1980 como consecuencia del crecimiento de la zona metropolitana (Pradilla y Pino 2004:76) la cual representó para los autores sólo una etapa de transición hacia lo que denominaron la red de corredores urbanos terciarios. Estos corredores se consideran constituidos a partir de la densificación de las actividades comerciales y de servicios a lo largo de vialidades, en un proceso profundizado por el crecimiento demográfico y físico extensivo de la metrópoli y la acción del capital inmobiliario al construir edificios de oficinas y centros comerciales que “llenen baldíos urbanos o sustituyen a otros usos anteriores, sobre todo vivienda” (Pradilla y Pino, 2004:79),

Esta teoría también tiene elementos por discutir: a) los llamados corredores terciarios son altamente heterogéneos y discontinuos, incluso los más consolidados (como Reforma, Insurgentes o tramos del Periférico) mezclan vivienda y equipamientos en zonas donde de acuerdo con la teoría

deberían haber sido desplazados; b) los corredores no distribuyen equilibradamente los comercios y servicios a lo largo de su extensión, de hecho la lógica comercial es la agrupación en centros o nodos comerciales, los cuales por definición corresponden a concentraciones de comercios y servicios de diversa índole; c) la teoría sobreestima los procesos de terciarización como expulsores de población, sin embargo, históricamente la vivienda y el comercio han coexistido en las zonas centrales, en tanto se

movilidad, empleo y vivienda, y en cuanto a los corredores: vialidades, comercios y servicios. Pese a su coexistencia temporal y espacial, ambas teorías analizan y sirven para explicar fenómenos distintos. Cabe preguntarse: ¿por qué deben ser mutuamente excluyentes? ¿Acaso la noción de centro no está basada más bien en un sistema de relaciones de concentración y densidad, que en una imagen geométrica de círculos concéntricos? ¿Los corredores deben ser ejes viales y en ningún momento



En Santa Fe, la zona de nivel bajo colinda con la zona residencial y de negocios.



Zona de negocios en Santa Fe.



subestiman factores demográficos como la migración interna en la ZMVM por desdoblamiento de las familias y la movilidad habitacional por motivos de trabajo; d) no se acepta la importancia de los subcentros especializados no vinculados con los corredores terciarios, aunque muchos de los subcentros de la etapa de la ciudad “policéntrica jerarquizada” continúan siendo relevantes y han surgido nuevas subcentralidades en las conurbaciones periféricas recientes, siguiendo la misma lógica que las surgidas desde los años cuarenta.

En el ámbito teórico, se observa que ambas posiciones, aunque diferentes, presentan problemas debidos a la esquematización geométrica basada en variables limitadas, en caso de los contornos:

corresponder a nuevas formas de centralidad (extendida o dispersa)?

No se puede elaborar la conceptualización de la ZMVM del siglo XXI basados en principios del siglo XVI sobre lo que debe ser un centro (con plaza, iglesia, ayuntamiento y mercado), los centros de la ciudad contemporánea pueden ser especializados y no corresponder al modelo ideal de espacio público, por mucho que se le extrañe. El reto del debate estriba en enfrentar una complejidad que no se puede explicar con modelos limitados a pocas variables, sino ser entendidos como procesos y relaciones. La teoría urbana se enfrenta a una realidad urbana multifactorial constituida por variables como forma, actividades económicas, cultura, movilidad,

territorio, normatividad, tecnología y política. Si se aceptara la importancia para la estructuración metropolitana tanto de un centro y subcentros como de los corredores que interactúan con diversos niveles de jerarquía dependiendo del ámbito (productivo, comercial o cultural) el resultado no será una teoría infalible ni mucho menos pura, de hecho debería ser un híbrido en muchos sentidos contradictorio, pero podría estar más cercano a una explicación útil de la metrópoli contemporánea. ✓



Vista panorámica de la ZMVM.



Vista aérea del corredor Viaducto-Tlalpan.

Fuentes

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), (2010), *Censo general de población y vivienda*, INEGI, México.
- Parnreiter, Christof (2005). "Tendencias de desarrollo en las metrópolis latinoamericanas en la era de la globalización: los casos de Ciudad de México y Santiago de Chile", *Eure*, año/vol xxxi, número 092, mayo, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
- Pradilla, Emilio y Ricardo Pino. (2004), "Ciudad de México: de la centralidad a la red de corredores urbanos", *Anuario de Espacios Urbanos*, 2004, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco. México.
- Schteingart, Martha (2010), "División social del espacio y segregación en la Ciudad de México. Continuidad y cambios en las últimas décadas", en Gustavo Garza y Martha Schteingart, *Los grandes problemas de México*, vol. II, El Colegio de México, México DF.
- Sobrino, Jaime (2007) "Patrones de dispersión intrametropolitana en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, año/vol. 22, núm. 03, septiembre-diciembre, México, El Colegio de México, pp. 583-617.
- Imágenes tomadas de Flickr